

## Recensiones de libros

---

MUÑIZ ROMERO, Carlos, **Abderramán aupado a un dromedario y otros relatos cordobeses**, Córdoba, El Almendro, 1982, 95 págs.

Si más que por los poetas andaluces —esa legión de mediocres entre los que destacan relativamente pocos— habría que preguntarse por los narradores, aquí tenemos uno de ellos, que con su libro **Abderramán aupado a un dromedario y otros relatos cordobeses** ha conseguido una obra de madurez que sigue a la novela **Los caballeros del hacha** (Granada, 1971), **El llanto de los buitres** (Barcelona, 1971), el ensayo **Seis poetas granadinos posteriores a Lorca** (Granada, 1973), **Relatos vandeluces** (Sevilla, 1973), el libro de poemas **Cachorro muerto** (Colección Abderramán, Sevilla, 1974) y **Duendes, tipos y fantasmas** (1981).

Carlos Muñiz, onubense de Rosal de la Frontera, nació en 1930, es licenciado en Filosofía y Letras y jesuita y ha vivido en todas las provincias andaluzas: es un profundo conocedor de ellas y, desde luego, de la cordobesa. Premio «Ángel Ganivet» 1970 de la Universidad de Granada, ha colaborado en un sinnúmero de importantes revistas con estudios de historia y crítica literarias, como «El simbolismo religioso en el teatro de Buero Vallejo», «Profetismo y blasfemia en León Felipe», etc.

En una primera impresión, en **Abderramán aupado a un dromedario y otros relatos cordobeses** me ha sorprendido el cúmulo de materiales fotográficos y magnetofónicos. El autor ha captado con fidelidad la escena real y el habla viva de nuestras gentes, de nosotros mismos.

Son ocho relatos con estructura cíclica en varios de ellos, dentro de la también estructura cíclica global del libro: Micaela de la Gracia en «Fuenteovejuna sin una» —primer relato— y Micaela de la Gracia en «Fuenteovejuna a ninguna» —último de ellos—, pasando por Puente Genil, Aguilar de la Frontera, Montilla, Lucena y la propia capital. Relatos vaporosos que ascienden a las tierras cordobesas y se diluyen por un mundo sin límites de tiempo ni de Geografía: la universalización del microcosmos andaluz, como dice María Teresa Mérida. Relatos sincrónicos

muchos de ellos, que no diacrónicos, cercanos a veces a lo esotérico, con base histórica o telehistórica, de ambiente culto unos y otros populares.

Su hondo conocimiento de Córdoba y de lo cordobés, le lleva a definirla: «Córdoba es armonía», aunque añade «y eso la pierde», que no es menos verdad; y aclara en el mismo relato que podríamos decir sonámbulo —«Malherida iba la garza»— que «su» armonía es «equilibrio entre lo quieto y lo que fluye». Córdoba es más griega que romana. La definición del tópico senequista no es menos interesante: «Lo verdaderamente cordobés, es que te dé lo mismo entre Pablo o los judíos, entre César y Pompeyo».

El más sutil populismo da vida al cuento «Remolacha de molienda», donde la oposición remolacha blanca / remolacha roja violácea en el agrícola Miragenil nos lleva a la oposición guitarrista con meñique amputado / «cantaor» que triunfa.

No otra cosa que un canto a la sabiduría innata de la mujer de estas tierras es el relato «Conductor de microbús se pasa al moro», con cierto tufo a acontecimientos recientes de alcaldes y alcaldadas de esta Córdoba que «es una pereza de la luz, un juego de recodo y parpadeo, una madrugada en los pulmones».

Después de «Abderramán aupado a un dromedario» —que da título al libro— y «El contador de asombros», Carlos Muñiz entona una verdadera oración, en tono popular, a la Virgen de Araceli en «Frustrada manijera», donde describe el ritual de la santería lucentina.

Cierra los relatos un himno a la vida y al optimismo —«Fuenteovejuna a ninguna»—, pues todo lo demás, viene a decir, son hechos sin transcendencia a los ojos de un Dios misericordioso.

Todo ello lo expresa el autor con fuertes e inéditas imágenes y con un perfecto dominio del lenguaje en cualesquiera de sus niveles —llegando a la sublimación del habla popular— y de la acción, con virajes rápidos gracias a frases cortas, con las que casi todo se sobreentiende.

He aquí, pues, un libro como pocos. Digno de uno de los mejores, entre los escasos, narradores andaluces.

**Joaquín Criado Costa**

—oOo—

**FORTEA PEREZ, José Ignacio, Córdoba en el siglo XVI: Las bases demográficas y económicas de una expansión urbana, Córdoba, Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1981.**

La centuria del Quinientos fue propicia para el desarrollo de villas y ciudades de la Andalucía Occidental, en un momento en que el Nuevo Continente atrae hacia sí las miradas de la monarquía de los Austrias españoles en la esperanza de solucionar sus problemas hacendísticos me-

dian­te la aportación de la riqueza de aquellas nuevas tierras. Toda la baja Andalucía se convierte en un ventanal abierto hacia Ultramar y es por ello por lo que la moderna historiografía ha elegido como núcleos de su investigación aquellas ciudades castellanas que, catapultadas por estos estí­mulos, experimentan un auge sin precedentes en dicha época.

El tema urbano en los tiempos modernos, dentro del campo de la investigación y desde poco tiempo a esta parte, ha recibido un gran impulso. Partiendo de los antecedentes medievales de Torres Balbás, García de Valdeavellano y Sánchez Albornoz, fueron los historiadores franceses los que lo iniciaron, con trabajos tan notables como los de Bennassar, para Valladolid, y Le Flem, para Segovia; siendo continuados por Basas Fernández, con Burgos; Chacón Jiménez, sobre Murcia; y Marcos Martín, con la ciudad ferial de Medina del Campo.

Sevilla, como núcleo aglutinador de ese impulso ultramarino, interesó a investigadores como Pike, Carande, Domínguez Ortiz, Chaunu, García Baquero y García Fuentes, como no era por menos, dentro del ámbito andaluz. En cuanto a Córdoba, ciudad de cierta importancia dentro del núcleo urbano castellano apartado de los circuitos oficiales, a comienzos del siglo XVI, ha tenido que ser el profesor Fortea, enraizado en su solar, aunque lejos de él en sus tareas docentes, el que se haya decidido a afrontarlo, dando a la luz este enjundioso estudio, y cuyo planteamiento ha constituido un pleno acierto, tanto por rigor científico de su enfoque como de las conclusiones a que se llega.

Una de las características esenciales de la obra y que salta a la vista del lector menos versado en la materia es la utilización apabullante —valga la expresión— de fuentes manuscritas. Esto no tendría importancia si no fuese seguido por un análisis en profundidad y una valoración de los contenidos realizados con singular maestría, diseccionando cada uno de los documentos, conformando series y cuadros comparativos que conducen a la explicitación de hechos diferenciadores en la interrelación de la estructura urbano-rural que plantea como base de su tesis.

Aparte de la minuciosa recogida de datos en el Archivo General de Simancas, destaca sobremanera el rastreo realizado en los archivos locales, especialmente en protocolos —fuente inagotable para la historia local— y en los parroquiales, cuyos padrones, que son analizados por el autor con extremada prudencia y sin caer en afirmaciones absolutas, dado la incertidumbre, en muchos casos derivada de la falta de censos completos y seriados.

Su estudio, limitado a dos de los sectores esenciales en el desarrollo de una sociedad, como son el demográfico y el económico por causa de su exhaustivo tratamiento, bascula entre la crisis de los inicios del Quinientos —tratada posteriormente por Yun Casalilla— y la recesión que se produce a finales de dicha centuria, teniendo a Córdoba capital, en este

período de crecimiento, como eje centralizador del consumo, canalizador de las inversiones y redistribuidor de la riqueza aportada por su sierra y campiña, como encrucijada de contacto entre economías complementarias, configurando las funciones urbanas de la ciudad, lugar de residencia de la nobleza, propietaria de la tierra y perceptora de las rentas agrícolas.

La obra —que constituye la tesis doctoral del profesor Fortea— se divide en dos partes perfectamente estructuradas e interrelacionadas y que corresponden por el mismo orden enunciado, a los dos aspectos ya señalados.

Desde el punto de vista demográfico, hace un estudio minucioso de densidades, hábitat, ritmos de crecimiento, puntos de inflexión, comparaciones de entre las zonas urbana y rural, análisis de la natalidad, nupcialidad y mortalidad, en base a un estudio de los libros sacramentales, así como de los movimientos migratorios, no descartando la conexión de los aspectos demográfico y social con sus incidencias en el hambre —crisis de subsistencias de inicios de siglo— y las pestes, como factor de desequilibrio demográfico, así como la actuación de los poderes locales y centrales ante estos eventos en el abastecimiento de la ciudad y la asistencia a las clases menos privilegiadas. Infiere el autor, en el período que investiga, un aumento de la población relacionado íntimamente con el fenómeno roturador detectable en gran medida en tierras realengas, baldíos y comunales, al igual que en otras zonas.

En el aspecto económico de su estudio, que compone la segunda parte del libro y en perfecta correlación con el anterior, a falta de estudios precedentes, consigue llegar a la localización de los distintos sectores, mediante la elaboración de clasificaciones socio-profesionales de la población activa a través de censos y encabezamientos, incidiendo en un más profundo conocimiento de la pañería, ubicada principalmente en el Valle de los Pedroches, y la seda, los dos subsectores más importantes a nivel local, llegando a considerarse, en cifras de producción, al mismo nivel de ciudades como Segovia, Toledo y Granada. Junto a la localización de esa industria en las zonas urbanas y rurales, se lleva a cabo un estudio de su organización y funcionamiento como empresa textil, exponiendo el paso del artesanado a formas capitalistas representadas por el «verlag-system» y con el consiguiente enfrentamiento con los gremios, sin olvidar el papel que juega el crédito dentro del sistema y la división del trabajo entre la ciudad y el campo.

Otra aportación interesante y enormemente sugestiva es la fijación del «hinterland» comercial cordobés en su triple aspecto de abastecimientos, relaciones contractuales y procedencia de los compradores.

En fin, el profesor Fortea acomete el estudio de este prepotente período de la Córdoba en los años centrales del Quinientos, con el rigor histórico que nos tiene acostumbrados, no falto de amenidad al desbro-

zar la ingente multitud de datos que maneja y que hacen fácil la comprensión de los motivos que condujeron a su decadencia a fines del período secular como consecuencia de unos factores externos, contracción del campo, y la retracción de la inversión por un aumento de la presión fiscal con la consiguiente potenciación, de nuevo, de las organizaciones gremiales, como factores internos de la misma.

Juan Rafael Vázquez Lesmes

—oOo—

**YUN CASALILLA, Bartolomé, Crisis de subsistencias y conflictividad social en Córdoba a principios del siglo XVI, Córdoba, Diputación Provincial, 1980, 303 pp.**

El primer tercio del siglo XVI representa un espacio temporal de indudable importancia en el acontecer histórico de la balbuciente nación española, puesto que durante él van a tener lugar los prolegómenos de la instauración del estado moderno representado por la monarquía autoritaria de los Reyes Católicos, conviviendo con instituciones y formas medievales que luchan por su pervivencia ante el ataque que les plantea una nueva concepción del Estado.

Este período de tiempo que últimamente está suscitando la atracción de los investigadores tanto medievalistas como de los especialistas en la modernidad —léanse los nombres de Ladero Quesada, Cabrera, González Jiménez, Collantes de Terán, Suárez Fernández, etc.— constituye la base temporal del enfoque investigador de Yun Casalilla, pero acotándolo a un campo tratado como sugerente en sus planteamientos: la conflictividad social como consecuencia, entre otras, de las crisis de subsistencias en el reino de Córdoba.

Los antecedentes temáticos sobre las alteraciones, según la denominación de Domínguez Ortiz, o las tensiones y conflictos, con arreglo a la nomenclatura utilizada por el autor, son bastante escasos. Si en la contemporaneidad han sido numerosos los que han dedicado sus afanes a esta materia, en los inicios del afianzamiento del Antiguo Régimen —período en el que éstos se produjeron con cierta frecuencia tanto a nivel europeo como español— no ha sido igual, si exceptuamos el movimiento comunero del que han derivado tantos estudios como opiniones diversas y contrapuestas.

Ciñéndonos al ámbito andaluz y dentro del período modernista, la penuria más arraigada se adueña de este campo y sólo las incursiones de Sanz Sampelayo en la centuria dieciochesca y la de Cristina Víñez y Domínguez Ortiz sobre los conflictos de la mitad del XVII, son dignas de mención.

La riqueza de fuentes documentales utilizadas presenta una doble

vertiente. Por un lado, las de carácter general con la aportación importantísima del Archivo de Simancas; por otro, las puramente locales tratadas con casi exhaustividad. Quizá se eche de menos un rastreo más profundo en la documentación del Archivo de la Catedral de Córdoba, dada la importancia de la institución capitular en los eventos de la economía agraria provincial a través de los diezmos.

Metodológicamente el libro se halla dividido en dos partes perfectamente definidas y que obedecen a una interrelación estructural dentro del planteamiento del binomio crisis-conflictos. El autor logra, con notable éxito, delimitar cada uno de los componentes de dicho binomio, a la vez que consigue integrarlos dentro de un conjunto orgánico bien armonizado.

El tratamiento de las crisis económicas —incardinadas dentro de las directrices seguidas por Meuvret, Labrousse y Gonzalo Anes— a principios de la centuria del XVI, se realiza mediante el enfoque de un estudio de las variables más importantes que inciden en su desarrollo: la interrelación crecimiento poblacional-crecimiento producción y aumento de la demanda; lo que en feliz expresión de Braudel se conoce como «el pan de cada día». Todo ello, junto con la evolución del mercado y los frenos impuestos por el sistema administrativo a la libre circulación de los productos, constituyen el palenque donde se van a cimentar las bases de la protesta social, y a la que Yun Casalilla le concede un tratamiento minucioso de disección como argumento serio del origen de la conflictividad.

A partir de un análisis de la estructura social cordobesa en la que destaca como característica esencial de la parte nobiliaria el clientelismo y el control de los cargos de regimiento, denotativos de su poder político, así como de la pugna sostenida con los representantes de la monarquía autoritaria, el autor se adentra en un estudio minucioso de los conflictos sociales, exponiendo y matizando sus sucesivas divisiones, tanto de las tensiones interseñoriales como las del campo-ciudad, los artesanos y las de origen puramente fiscal.

En fin, con una argumentación sólidamente construída y un uso preciso del lenguaje, se ha estructurado un libro de gran peso específico en este campo de la investigación histórica con un tema tan poco tratado, quizá por el arduo trabajo que ha de dedicársele y en el que destacan como conclusiones generales la existencia de un «atomismo» dentro del estamento nobiliario cordobés y, por ello, la ausencia de movimientos generales y que pueden ser válidos por extensión al resto de esta élite andaluza, lo que implica su actitud diferenciadora con respecto a lo castellano. Conflictos que son consecuencia de la dialéctica planteada con el paso del régimen feudal a una economía y sociedad de corte capitalista y al de una monarquía autoritaria, representativa del moderno estado y mezclado con la lucha de clientelas, como factor puramente medievalista.

**Juan Rafael Vázquez Lesmes**

ARNAIZ, José Manuel, **Eugenio Lucas. Su vida y su obra**, Madrid, 1981, 595 pp.

En la colección de monografías de arte hispánico, del editor M. Montal, aparece este sugestivo estudio, en el que se analiza, de modo pormenorizado, la vida y la obra de este pintor, que tanto ha interesado por su evidente relación con la obra de Goya.

Sin embargo, el empeño de Arnáiz no se ha limitado a examinar la obra de Lucas a través de Goya, sino presentando íntegramente su compleja personalidad, con lo que ofrece al lector una obra más auténtica y contradictoria.

Ya desde el pasado siglo viene interesando este pintor que marca un punto culminante del costumbrismo pintoresco que tiene su raíz en Goya. Lafuente Ferrari señaló que su vena está en los bocetos pintados bajo la sugestión de Goya: romerías, procesiones, interiores con escenas religiosas y de la Inquisición, y particularmente temas taurinos. Junto a esto, paisajes, asuntos marroquíes, tan en boga con la guerra de 1859, y desnudos femeninos, tan poco frecuentes entonces.

Discurre la vida de Eugenio Lucas en la parte central del siglo XIX (1817-1870) y no deja de sorprender que, a menos de medio siglo de su muerte, se dieran datos erróneos sobre su vida, repetidos invariablemente por los biógrafos posteriores.

Gracias a la labor de Enrique Pardo Canalís se aclaran interesantes pormenores de la vida de Lucas, que Arnáiz estudia en el marco del proceso histórico de su tiempo. Junto a esto el examen minucioso de su obra; su labor como dibujante, acuarelista y grabador y el tema apasionante de su relación con Goya y con el ambiente artístico de su tiempo.

Una abundante bibliografía, un extenso apéndice documental y un intento de catalogación, enriquecen tan importante estudio. Se completa con el índice alfabético de personas, museos, colecciones y entidades citados en el texto, con más de 500 ilustraciones en blanco y negro y otras muchas en color, tanto de Lucas como de su tiempo. En resumen, José Manuel Arnáiz ha hecho una aportación fundamental para el mejor conocimiento de tan importante capítulo de la pintura española del siglo XIX.

Juan Gómez Crespo

—oOo—

PALACIOS BAÑUELOS, Luis, **Círculos de obreros y sindicatos agrarios en Córdoba (1877-1923)**, Córdoba, 1980, 232 pp.

El Instituto de Historia de Andalucía publicó en 1980 esta obra del profesor Palacios Bañuelos, que se inserta dentro de los estudios de his-

toria social cordobesa, tema planteado con la obra modélica de Díaz del Moral.

El autor de este libro presenta el tema en el marco temporal del paso del siglo XIX al XX, sobre los orígenes de un asunto que, si bien forma parte de nuestro presente, tuvo un comienzo bien distinto, por lo que viene a completar un vacío cada vez más necesitado de esclarecimiento, dentro de la historiografía contemporánea cordobesa.

Como el propio autor indica, pretende completar un aspecto al que ya se refirió Díaz del Moral en su **Historia de las agitaciones campesinas andaluzas**. La aparición de los círculos católicos surge en uno de los períodos más interesantes de la historia de la iglesia cordobesa en el pasado siglo, que se inicia con la llegada de Fray Zeferino González, como obispo de Córdoba.

El nuevo obispo, movido por una gran preocupación social y conocedor del movimiento católico europeo, publica una circular en la que incita a los sacerdotes diocesanos a organizar y a instalar círculos católicos en sus respectivas parroquias. En este documento presenta unas bases bien detalladas, a las que estos círculos debían ajustarse, completadas con un reglamento que serviría de modelo general para la organización de estos centros, si bien admite que deberían adaptarse a las circunstancias especiales de cada localidad.

La vinculación estricta de los círculos a la organización eclesiástica encaja dentro del ambiente de la época y de las preocupaciones entonces vigentes. Dentro de esta línea se inscribe la aceptación y justificación de las desigualdades sociales existentes, como algo propio de la vida social, en contraposición a las sugerencias igualitarias que propugnaban diferentes entidades de creciente audiencia en el mundo obrero, y a las que pronosticaba fatales consecuencias.

Con la creación de estos círculos se pretendía fundamentalmente atajar el avance de las doctrinas encarnadas en el ideario de la Internacional, de pujante atracción en las masas proletarias.

Los círculos respiran un acentuado paternalismo y destaca en ellos una especial preocupación para atender a la cultura y formación de la clase obrera. Sin embargo, tras una etapa de rápida expansión, con el traslado de Fray Zeferino a la diócesis de Sevilla, en 1883, comienza una pronta decadencia, que en muchos casos significó su total extinción.

En ocasiones, estos círculos enlazan con la aparición de los sindicatos agrícolas, también de carácter confesional, que se inician en España a principios del siglo XX, en gran parte con características similares a los círculos. Los sindicatos agrícolas tendrían un doble objetivo: profesional y mutualista, con una finalidad económico-social, que aparece claramente especificada en su articulado. Sin embargo la creciente agitación campesina, que iría en aumento con el triunfo de la revolución rusa, supondría

para muchos de estos sindicatos, al menos en Andalucía, una vida efímera y, en muchos casos, su total desaparición.

Para el autor, la Iglesia perdió la oportunidad de conectar y resolver la problemática planteada por el mundo obrero en los años de la Restauración, al no afrontar con realismo el problema social, al identificarse excesivamente al orden social establecido.

La obra presenta también una visión del contexto político social existente en Córdoba, en los años de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del actual, y finaliza con un apéndice documental, del mayor interés para completar la visión de los problemas estudiados.

María Dolores Gómez López

— oOo —

MARTIN RIBES, José, **Sillería del coro de la catedral de Córdoba**, Córdoba, 1981, 254 pp. + 1 mapa.

El maestro de los estudios de historia del arte de la Universidad de Sevilla, don José Hernández Díaz, en la introducción y exégesis que hace de este libro, lo considera de importancia excepcional, tanto por su contenido como por su erudición y por el amor que demuestra al legado artístico de Córdoba. Catedrático en la Facultad de Veterinaria de su ciudad natal, su autor, junto a su actividad profesional, llevado de su inquietud cultural se sintió atraído por el arte de su tierra. Dotado de singular aptitud para la fotografía artística, logró aprisionar con su cámara fotográfica todo cuanto estimaba de interés.

En el libro que comentamos aparecen más de cuatrocientas fotografías de la monumental obra escultórica de Duque Cornejo, efectuadas todas ellas por el profesor Martín Ribes. Sólo con esta labor hubiera hecho una tarea encomiable, pero llevado de su preocupación artística, se ocupa de identificar los asuntos, aporta los textos que los aclaran, para una más completa explicación, que contribuya a la mejor comprensión de esta maravillosa creación artística.

El propio Martín Ribes, llevado de su innata modestia, explica de modo sencillo la génesis del libro: «Me movió a emprender este trabajo, a más de mi antiguo deseo de ir formando una colección de **cosas de Córdoba**, el recuerdo, cariño y admiración que desde mis primeros años me producían las tallas de aquellos sitiales, desde donde, acompañado de mi padre, solía asistir a los Divinos Oficios de la Semana Mayor».

De no menor interés son los datos aportados sobre el origen y construcción de la sillería del coro, desde el legado de 120.000 reales del arcediano don José de Recalde, notificado en el cabildo de 18 de abril de 1742, que hizo posible la idea de la construcción de la nueva sillería, la

adquisición de la madera, la elección del artista que la trabajó y la terminación de tan magna obra.

En verdad que admira la portentosa imaginación del artista para, sin incurrir en repeticiones, llevar a feliz término su cometido. Tanto la sillería alta o de canónigos, como la baja de beneficiados y cantores es un prodigio de inventiva. En la primera, los relieves de mayor tamaño, para las escenas del Nuevo Testamento y, en menores dimensiones, las del Viejo Testamento, mientras en los siales de abajo figuran en relieve santos cordobeses. Todos estos asuntos, minuciosamente explicados, para su mejor comprensión por los que contemplen admirados tanta creatividad.

No menor interés presentan los medallones del trono episcopal, las figuras de los evangelistas y la asombrosa variedad de los brazales y de los detalles de los respaldos, situados en los diferentes asientos.

El artículo «Bosquejo histórico de la ejecución de la sillería del coro de la catedral de Córdoba», del que fue secretario de la Academia, don Rafael Aguilar Priego, aparece así completado con esta obra inédita que, al fallecer su autor en 1976, guardaban sus familiares.

Merece destacarse el esfuerzo realizado por la Asociación «Amigos de Córdoba», para la publicación de este libro, con la eficaz cooperación de la Caja Provincial de Ahorros.

**Juan Gómez Crespo**

—oOo—

Varios autores, **Córdoba en sus Cronistas. Retazos de Historia de la provincia**, Córdoba, Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales y Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, 1983, 228 pp. Presentación de Miguel Manzanares López. Prólogo de Joaquín Criado Costa.

Si nadie pone en duda actualmente la importancia de la investigación e historiografía locales para la realización de obras de carácter más general, no ocurre igual con la figura de quien hace posible en muchas ocasiones ese primer eslabón de toda labor investigadora: el cronista, cuyo esfuerzo no se ve compensado en la mayoría de las veces ni siquiera con la difusión de su trabajo.

Los Cronistas Locales Oficiales de la provincia cordobesa, agrupados desde 1969 en una Sección especial de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes, iniciaron a partir de 1982 una nueva etapa —la autonómica— al margen de ésta, constituídos en Asociación Provincial. Esta fructífera andadura, que se concretaba en reuniones anuales donde se daban a conocer las investigaciones que se venían realizando, es recogida por el actual presidente de la Asociación, Joaquín Criado Costa, en el inicio del libro. En él se recopilan, para una mayor

divulgación, aquellas comunicaciones que han sido presentadas a las trece reuniones celebradas desde 1970 hasta 1982 en Córdoba, Cabra, Puente Genil, Baena, Córdoba, Villanueva de Córdoba, Priego de Córdoba, San Sebastián de los Ballesteros, Fuente Obejuna, Córdoba, Iznájar, Pozoblanco y Zuheros respectivamente, exceptuando, como es lógico, aquéllas que ya habían sido publicadas.

Debido a esto, la heterogeneidad, tanto de autores —más de veinte— como temática —cerca de cuarenta artículos—, es una constante del libro, en el que las investigaciones históricas predominan generalmente, encontrándose también presentes trabajos literarios, artísticos, lingüísticos, biográficos, etc. Sin embargo, esta rica variedad presenta un denominador común: el que todos ellos tienen como objetivo primordial conocer mejor y más profundamente a Córdoba y su provincia. Por ello es imprescindible, para ofrecer un resumen del libro, relacionar los trabajos con los pueblos objeto de estudio por parte de los cronistas, de los cuales dos —Montilla y San Sebastián de los Ballesteros— concentran un mayor número de artículos.

Es, pues, Enrique Garramiola Prieto, cronista de Montilla, quien, basándose en la documentación de diversos archivos locales, nos ofrece una panorámica de la vida cotidiana y de la historia de esta villa en el siglo XVI, la ceremonia de investidura de caballero de Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar —hijo bastardo de Alonso de Aguilar y una doncella montillana— celebrada a finales del XVI en el templo de Santa Clara, el análisis de algunos grupos marginales —gitanos, esclavos y moriscos— de la sociedad de Montilla de los siglos XVI al XVIII, la actitud de la población durante los días de la invasión napoleónica y una descripción artística de la capilla de San Juan Bautista en la iglesia mayor de Santiago.

Igualmente San Sebastián de los Ballesteros es objeto de la atención de los investigadores. Son dos autores: Francisco Crespín Cuesta, cronista de Fernán-Núñez, y Juan Rafael Vázquez Lesmes, los que se dedican a temas históricos; el primero analiza algunos aspectos de la colonización de Carlos III relacionados generalmente con los problemas a los que se enfrentaron los colonos, y el segundo nos ofrece un proyecto de estudio socio-económico de la villa en el siglo XVIII con inclusión de bibliografía, fuentes documentales y esquema de trabajo a desarrollar. Los estudios lingüísticos también están presentes de la mano de Matilde y Joaquín Criado Costa, quienes, fijándose en el habla de esta localidad, nos presentan sus peculiaridades fonéticas y el análisis fonético y valor fonológico del vocalismo. Es precisamente Joaquín Criado Costa, cronista de San Sebastián de los Ballesteros, el que, basándose en los registros y archivos parroquiales y municipales, nos deja constancia de algunos apellidos de los primitivos colonos de esta tierra. Por último, Juan Larios Larios realiza un breve estudio iconográfico del cuadro de San Sebastián, existente en la iglesia de la Inmaculada.

Un cronista antes mencionado, Francisco Crespín Cuesta, es el autor de varios artículos relacionados con la localidad de Fernán-Núñez. Uno, dedicado a la descripción artística y de los actos que tuvieron lugar en 1784 con motivo de la fundación dentro del nuevo palacio de la capilla de Santa Escolástica, y otros dos de carácter biográfico, dedicados a D. Manuel Valdés, que desempeñó diversos cargos —corregidor de Fernán-Núñez, Espejo y Baena— durante los primeros veinte años del siglo XIX, y a dos ilustres personajes: D. Angel Gómez Jiménez, natural de esta villa, que falleció en la década anterior, y D. Jerónimo García, párroco de la iglesia de San Pedro de Alcántara de La Victoria entre los años 1886 a 1889.

El cronista de Puente Genil, José Arroyo Morillo, nos presenta tres artículos de variado contenido geográfico-histórico, en los que analiza el suelo y los antecedentes históricos del término actual de esta localidad, haciendo hincapié en la influencia del río Genil en el hábitat pontano; describe y realiza una breve historia del castillo de Anzur y aclara la confusión existente sobre la identidad de Astapa con Estepa, que son dos poblaciones distintas y distantes.

Zuheros es objeto también por parte de su cronista, Juan Fernández Cruz, de dos artículos históricos: uno, sobre los abusos cometidos a mediados del siglo XVI por el señor de la villa contra el pueblo, según un litigio judicial de la Real Chancillería de Granada, y otro, que hace referencia a la vida y actuación durante el último tercio del XVIII de los curas de esta localidad. Junto a ellos un trabajo sobre orfebrería zuhereña de Dionisio Ortiz Juárez nos da a conocer su tesoro parroquial, mediante una catalogación de sus piezas. Relacionado también con esta villa se encuentra el artículo de José M.<sup>a</sup> Ocaña Vergara, que recoge dos referencias a las localidades hermanas de Zuheros y Baena en la obra de Francisco Valverde y Perales.

Precisamente sobre Baena, su cronista, Juan Antonio Bailén García, nos ofrece un artículo dedicado a algunas particularidades —posición de las cinco cabezas de moros— del escudo de la villa. Este mismo autor realiza un estudio sobre el significado de los anagramas existentes en la capilla mayor de Quintanilla de las Viñas (Burgos), ermita fundada por monjes cordobeses.

Las localidades de Baena, Cabra y Priego se ven reunidas en un artículo del arabista Antonio Arjona Castro, que nos aporta nuevos datos históricos del siglo X según el texto árabe de un nuevo tomo del **Muqtabas** de Ibn Hayyan. También el cronista de Cabra, Manuel Mora Mazorriaga, muestra en su trabajo el gran valor artístico de la imagen de la Dolorosa del Cristo de la Sangre, de la escuela granadina, que se venera en la iglesia de San Juan Bautista.

Pablo Moyano Llamas, cronista de Santaella y de Montemayor, aporta

nuevos datos sobre la mezquita que, con motivo de las obras de restauración, ha aparecido en la iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción de Santaella, y hace referencia a la reciente inauguración del museo de Ulía en Montemayor, así como al descubrimiento de una nueva inscripción de Ulía.

La poesía es lo que da unidad a los tres artículos que de alguna forma hacen referencia a Pozoblanco. Uno, realizado por el cronista de esta villa, Manuel Moreno Valero, nos ofrece a través de la poesía de Antonio Porras un itinerario por el paisaje y las costumbres de esta villa, y los otros dos, dedicados al recientemente fallecido cronista de Pozoblanco: Hilario Angel Calero, hacen un pequeño recorrido por su obra poética —el de Andrés Muñoz Calero, cronista también de la villa— y evocan su personalidad y su trabajo como poeta y cronista —el realizado por Joaquín Criado Costa—. Este último autor recoge en otro de sus artículos la evocación poética que de las tierras cordobesas realiza, desde su exilio político neoyorquino, el montalbeño Eloy Vaquero Cantillo.

La correcta pronunciación del nombre de un pueblo: Belmez, es el motivo principal para que su cronista, Juan Peñalta Castro, nos ofrezca en su artículo toda una serie de razonamientos que avalan dicho nombre. De la misma forma, las ruínas existentes sobre la población actual de Rute sirven para que el cronista de Córdoba y Director Honorario de la Real Academia de Córdoba, Rafael Castejón y Martínez de Arizala, nos informe sobre la historia de la fortaleza visigoda conocida como Rute el Viejo.

Iznajar se encuentra también presente en este libro gracias a su cronista, Angel Aroca Lara, que, basándose en una documentación encontrada en la villa, nos presenta la participación de esta localidad en el levantamiento que en junio de 1861 protagonizó Rafael Pérez del Alamo contra el gobierno de la Unión Liberal, así como la represión que por dicho motivo padeció Iznájar. También José Valverde Madrid, cronista de Córdoba y de Fernán-Núñez, realiza una biografía de un personaje vinculado a esta población: Vicente Osorio de Moscoso, vizconde de Iznájar, que fue un héroe de la guerra de la Independencia. Junto a este artículo biográfico presenta igualmente otros dos: el de don Antonio Caulín, natural de Bujalance, y el del virrey don Pedro Moya de Contreras, nacido en Torremilano, cuyo testamento nos lo da a conocer en este mismo trabajo, al igual que hace en otro artículo con el testamento de don José de Cadalso.

En definitiva, creemos que este libro, fruto de esa labor solitaria y paciente del investigador local, tiene un doble valor: por un lado, dar a conocer pequeños fragmentos de la historia de la provincia de Córdoba, y por otro, lograr que la figura del cronista sea conocida y valorada en su justo término.

José Manuel Escobar Camacho